

PRÉDICA DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 2023
PABLO: LIBRE EN CADENAS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 2023

PABLO: LIBRE EN CADENAS

Hemos estado estudiando muchas cosas maravillosas y hemos aprendido que nada de lo que estudiemos que venga de la Palabra es un principio aislado. Toda la Escritura tiene por propósito de darnos a conocer a Jesucristo. No puede haber algo que esté de más o de menos. Acabamos de salir de una convención de entrenamiento y hace unos días estaba hablando con algunos de ustedes y les dije que quería hacerlo más dosificado, pero mejor decidí dar todo el principio de una vez. Por eso hay que escucharlo y volver a escucharlo. Dicho de una manera simple, para aquellos que no estuvieron en la convención, es obvio que el Nombre del Señor está libre en las alturas. Cuando nos está yendo bien, estamos felices, prosperando, usted sabe, todo es un lecho de rosas, hasta la gente que no conoce al Señor lo bendice. Eso nos dice que no hay problema con bendecir el Nombre del Señor en las alturas. Y les enseñé que el Nombre también está en las profundidades y su Nombre es el fundamento de todas las cosas creadas. Solo nos vamos a las profundidades, ni siquiera a las más profundas y de repente la cosa ya no es alegre o bonita y empiezan los problemas y aflicciones. Ahora cuénteme si allí el Nombre está libre y lo bendicimos con la misma naturalidad que cuando estamos arriba. En otras palabras, espere que le vaya mal y me cuenta si va a bendecir al Señor allí. Y es lo último que se nos ocurre hacer. ¿Por qué si el Nombre del Señor también está en las profundidades? El Señor está en todos lados, en todo el universo, y especialmente cuando el Señor descendió al infierno a arrebatarse las llaves de la muerte y el infierno, despojando a quien tenía dominio de la muerte e infierno. Jesucristo es el Señor, arriba, abajo y en todos lados. Cuando en el Edén, los primeros hombres, los dos se llamaban Adán, fue hasta después del pecado que le llamó Eva. Cuando la serpiente llegó al huerto y probó con preguntas a la mujer y comprobó por las respuestas que algo allí estaba faltante y el camino estaba libre para poder entrar con su error y engaño. La serpiente entonces inundó a la mujer y luego la mujer le ofreció al hombre y ambos comieron el árbol. Y el pecado de Adán fue mayor que el de Eva porque cuando Eva eligió mal, ella nunca había tenido delante de ella a alguien que la ayudara a ver cuáles eran las consecuencias de elegir mal, pero cuando llegó con el hombre, su lámpara ya se había apagado, y en ese estado llegó ella con el hombre y le dijo que comiera y el hombre sí tuvo delante de él un ejemplo de la consecuencia de desobedecer a Dios. Pero, entre otras cosas, la serpiente vino, y vamos a seguir explicando esto de manera despacio, tal vez los miércoles, las cosas que se perdieron a causa del pecado para entender qué busca restaurar el Señor. Pero, Dios le dio al hombre, más que el corazón, Kerev, ese lugar es un santuario que Dios puso dentro del hombre, allí el Señor puso su Nombre. Y hemos explicado esto en varias ocasiones, pero la serpiente se fue directo a ese lugar y tomó cautivo el Nombre que todos los hombres tienen por creación. Lo tomó cautivo, el Nombre de Dios en las profundidades. Por eso, usted está feliz y bendice a Dios, pero si algo no sale como quería, adiós las bendiciones. Pero, ojalá y nos quedáramos callados, pero acusamos a Dios y murmuramos. Bueno, el Nombre del Señor está cautivo dentro. Hasta, que sucede algo, lo mismo que hizo el Señor Jesucristo esos 3 días y noches en el infierno, Él se fue 3 días al infierno, pero David y Jonás lo profetizaron. Jonás estuvo 3 días y 3 noches en el vientre del gran pez. Y en el libro de Jonás dice que Jonás murió y estuvo en el infierno 3 días y 3 noches. Por eso el profeta dice que la única señal que deja es la de Jonás. Lo que Jesús hizo en términos generales es lo que

viene a hacer en nosotros también. Nosotros somos un universo en miniatura. Lo que hace afuera, lo hace acá adentro. En Job dice que Dios trata con naciones enteras como con individuos. No importa en qué esfera se mueve, pero entender eso nos hace entender mucho. Cuando somos salvos, el Señor crea un nuevo corazón dentro del viejo corazón que tenemos desde nacimiento. El viejo corazón todavía tiene una fortaleza y el Nombre del Señor que está cautivo, pero Cristo ya llegó al corazón. ¿Cómo sabemos que todavía tenemos esa fortaleza? Bueno en Cantares dice, he aquí te encuentras con la pared. Cuando Dios toca algo en nuestra vida que quiere en nosotros, se levanta esa pared y no lo queremos entregar. Eso prueba que tenemos una ciudad fortalecida dentro de nosotros que tiene que ser tomada por asalto, y se llama la Ciudad del Orgullo. Por eso, vea a los cristianos a los que le toca el botón correcto y se levanta algo que no es cristiano. La salvación no nos da la salvación, seremos salvos, pero aún no convertidos y transformados. El día de nuestra salvación ese proceso comienza a darse. La salvación es instantánea, pero la transformación es progresiva. Y resulta que el cielo y la nueva ciudad no son lo mismo, es emocionante eso. Después de la salvación no hay nada más emocionante que crecer en Cristo y ver cómo la naturaleza de Cristo toma posesión de nuestro error y razonamiento carnal y llena de luz nuestro corazón. Por eso la Biblia dice, no seamos niños en nuestra manera de pensar, Pablo dijo, cuando era niño, pensaba, razonaba como niño, pero luego finalmente crecí y dejé de pensar y actuar como niños. Podemos ser salvos y todavía ser niños y nos quejamos de por qué tienen que suceder las cosas. Pero cuando Cristo crece, conocemos a Dios de manera más completa y profunda y Cristo empieza a crecer y toma el control y ya no se ve tanto el viejo de usted y de mí, sino que poco a poco se deja ver más y más Cristo el hombre nuevo en usted y en mí. Y la gente dice, wow, cómo ha cambiado esta persona, yo lo conocí gruñón, mal hablado, blasfemo, era odioso, pero miren cómo está desde que se fue a meter a esa Iglesia. Pues no es la Iglesia, sino la obra de Cristo en su corazón. Y de repente se empieza a ver más la bondad de Dios, la paciencia y mansedumbre. Y poco a poco nos volvemos más sabios, más inteligentes, más conocedores. Y encima de todo, nos rebalsamos con todo esto que tenemos dentro. Y miren, especialmente pensando que en el plan maestro de Dios estaba escrito que a ustedes y a mi nos tocaba vivir en esta etapa precisa de la historia del planeta. Y ya no queda mucho tiempo sin que el Señor se involucre directamente, ya el pecado está llenando su copa y solo hay que ver a nuestro alrededor. Uno de los títulos que le dan al Anticristo en 2Tesalonisenses es lo que se traduce como el inicuo, pero en la King James dice que él es el anárquico, cero leyes, cero respeto a la ley, cero límites. Bueno, está servido, allí lo tiene. Y lo digo, espero nunca escuchar que había cristianos haciendo alborotos cuando hay gente haciendo alborotos, eso es totalmente contrario a la definición de ser seguidores del Señor Jesucristo, bueno, he dicho. Pero, solo debemos alimentar a Cristo, y tener las experiencias que el Señor compró en la cruz del calvario, ser salvo, ser bautizados en las aguas del Nombre de Jesucristo y en el fuego del Espíritu Santo, luego, edificar un altar de oro y orar, luego edificar el Candelero para la teoría de la Palabra, y luego la mesa con 12 panes y empezar a ver y a fortalecerse y usarlo en el diario vivir, y todo eso nos lleva al arca y propiciatorio, que es la soberanía de Jesucristo. Todo eso sucede cuando Cristo crece en nosotros. Cuando Jesús llega al corazón, resulta que en el libro de Eclesiastés hablan de un viejo necio que no admite consejos, así le llamamos nosotros al YO que se sentó en el trono, ese que es dueño de la fortaleza. Él allí sigue, el Yo no se ha

desaparecido, usted ya era salvo y alguien habló mal de usted y se levanta el YO, ¿qué no saben quién soy YO? Y si Cristo no ha crecido en nosotros, el Yo sigue siendo más grande que Cristo en nosotros. Pero, si lo dejamos crecer, tarde o temprano el nuevo hombre es más grande.

Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. (Lucas 11:21-22)

Este principio no solo se aplica a tener un demonio o algo así, también se trata del Yo que tenemos dentro. Es allí en donde el Nombre del Señor fue tomado cautivo dentro de los hombres. Si nos está yendo bien, entonces bendecimos al Señor, si nos está yendo mal, y este camino es una sucesión de montes y valles y eso no lo vamos a cambiar, Dios en el Edén, quedó representado como el árbol, no solo de la vida, sino como el conocimiento del bien o placer y el mal o el dolor. Y si Dios no es el Creador y soberano del dolor, entonces ¿hay otro Dios que pueda ser el creador de esto y está en competencia con nuestro Dios? Esto lo creen ciertos cristianos porque no conocen a Dios como nosotros. Dios es Dios en el placer y en el dolor. Él no se ha ido de vacaciones, no está en huelga solo porque se permite un poco de dolor en su vida. Para que Israel llegara a Canaán, el pueblo tuvo que pasar por el desierto. ¿Quiere resucitar? Tiene que morir primero. El que se humilla será exaltado, y si nos exaltamos, seremos humillados. Así lo diseñó Dios. Pero miren, estamos arriba y allí está libre el Nombre para ser alabado, pero de repente estamos hasta abajo y no queremos cantar, ni con ánimos, porque no nos gusta lo que está pasando. Y Dios sabe que lo que le está pasando es necesario. Dios se llevó a Israel al desierto para probarlo, para saber qué había en el corazón, para afligirlo, Dios lo hizo porque ese es el camino a la tierra de Canaán. Habiendo establecido esto, una de las pruebas o evidencia de Cristo en nosotros es la capacidad que va perfeccionándose en nosotros de adorar al Señor. Abajo, no solo arriba. Y no porque somos religiosos fanáticos y lo hacemos de mala gana, es porque Cristo ya creció en nosotros. Bueno, duele, no me gusta, nadie discute esto, pero si esto me va a acercar más a las puertas de la Nueva Ciudad, tuvo que haber sido bueno todo el tiempo.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. (Lucas 17:20-21)

La palabra entre del verso 2, es Kerev, que quiere decir adentro, se refiere al Nombre. Y se lo dijo a los fariseos, gente no salva, no creyente. Y dicen, qué creen, el Reino de Dios está dentro de ellos también. Y Cristo les dice, si dejan que Dios crezca en ustedes, Él tomará el Nombre de Dios que está cautivo.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. (Mateo 11:12)

Hay tal cosa como un reino de los cielos afuera, pero generalmente solo eso vemos, las bendiciones de Dios, echar mano de los reinos de los cielos, la nueva ciudad es el Reino de Dios, no estamos negando todo lo que hay a nuestro alrededor, pero también hay tal cosa como un Reino de Dios adentro de nuestro corazón. Y si el de afuera los violentos lo arrebatan, ¿qué, de

el que tenemos dentro? Bueno, cuando algo quiere levantarse en contra del Señor dentro de nosotros, y pensamos que es injusto, entonces alegamos y murmuramos, pero cuando ya crecimos un poco, nos damos cuenta de que es el viejo necio, y entonces decimos: Jesús, esto no le gusta a mi carne, pero yo sé que Tú eres el Señor de todo, que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios y como Job le dijo a su esposa, ¿qué pues, recibiremos el bien de Dios y el mal no? Gracias Jesús. Y parte de ser violentos, y cuando nos ven danzando y nos unimos y guerreamos, a veces no es en contra de las tinieblas de afuera, a veces es porque tenemos una batalla personal, bueno nos energizamos con los demás y entonces, yo he tenido ocasiones en las que danzo más fuerte y grito más recio y corro, estoy siendo violento y busco tener una victoria personal y Cristo toma por asalto esa fortaleza de orgullo que hay acá adentro y libera el Nombre del Señor que estaba cautivo dentro de mí y finalmente puedo alabar al Señor en la condición. Ahora, les voy a dar un ejemplo clásico de alguien que estaba suficientemente maduro para alabar a Dios en todo, mi héroe favorito, Pablo. A Pablo le debemos más de la mitad del nuevo testamento y todo lo que hizo fue entender y escribirlo. A Pablo le llovió sobre mojado y no por hacer algo malo, sino sirviendo al Señor. Pero cuando aún era Saulo, con cartas dándole permiso para aterrorizar a los locos de la secta de los cristianos, el Señor lo interceptó, y se quedó ciego y Dios mandó a Ananías a orar por él y le pidió que orara por Saulo y Ananías asustado porque Saulo mataba cristianos. Y el Señor le dijo a Ananías, y seguro se lo dijo a Pablo, porque le dijo, yo le voy a enseñar cuán necesario será padecer por causa de mi Nombre. Imagínese que le dijeran eso cuando fue salvo, usted fue salvo y le dicen, prepárese porque de ahora en adelante le toca padecer por Cristo. Así se evangelizaba antes. Había un evangelizador que ponía una silla y preguntaba que si era suficientemente valiente para recibir al Señor y ponía una silla en el púlpito y hacía que se sentaran delante de todos a hacer su llamado de fe. Y luego, estadísticamente el 95% de la gente seguía caminando con Dios como se debe. Hoy, se hacen campañas y cruzadas y 5 meses después ya no caminan. El Señor fue con un mensaje muy dramático desde el principio con Pablo. Y Pablo se recluyó como 16 años y luego se fue a Jerusalén con los demás discípulos. Él creció rápido y Cristo tomó por asalto la ciudad del orgullo que había en el viejo corazón, liberó el Nombre en las profundidades, y aprendió a alabar a Dios en las alturas y profundidades. Él padeció cárceles en numerosas veces, la primera con Silas. Estaban en la cárcel con cepos en las manos y en los pies, si Cristo no hubiera sido tan grande en Pablo, ¿Cómo habría reaccionado Pablo? Estaría alegando porque lo tratan mal por servir al Señor. Pero no fue eso lo que sucedió. La hermana Hicks decía, Pablo no podía saltar y correr, pero tenía dedos y los movían y cantaron y alabaron a Dios en las profundidades de la cárcel, y esto porque el Nombre del Señor estaba libre por dentro. Y adoraron al Señor y el Señor hizo una demostración por fuera, de la condición del corazón de Pablo por dentro, abrió la puerta de la cárcel, después de un gran terremoto. El carcelero pensó suicidarse porque dijo, se van a ir todos y me van a matar, pero el Pablo le dijo, no te preocupes, no nos vamos a ningún lado. Luego, lo apresaron en Jerusalén, antes de mandarlo en barcos a Roma y estuvieron en huracanes y todo eso. Si está en la Biblia, es útil para nosotros. En Roma estuvo en la cárcel dos veces, primero muy duro, luego otra vez. Estando en la primera ocasión en la cárcel, escribió 4 epístolas, las epístolas de la cárcel, Filipenses, Colosenses, Efesios y Filemón. Después, en su segunda etapa de 2 años, escribió 1 Timoteo, Tito y 2 Timoteo.

Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. (2Timoteo 2:8-9)

La Palabra de Dios no estaba presa en el corazón ni en la mente. Él siguió escribiendo, pero lo que dijo es que las cadenas que están restringiéndolo por fuera, no restringen el Nombre de Dios dentro de él. Cristo era el hombre fuerte en su vida, esa fortaleza fue tomada por asalto y ya estaba reinando. Entonces estaba en nunca cárcel profunda, pero bendecía el Nombre del Señor y hablando la verdad en amor. Mucha gente pensará, eso no es para mí, es para Pablo, no, yo crecí porque yo me enteraba que alguien tenía algo que yo no tenía y yo lo quería. Me pasaba con los pastores y ministros y luego con los personajes bíblicos, y yo quería todo. Si Pablo lo logró, yo puedo lograrlo también, tengo el mismo Espíritu Santo y Salvador. Solo me tomó años, pero lo encontré. A veces vienen, nos piden consejo y me siento así o así o a veces tengo esta debilidad y estas batallas, y el Diabolo empieza a hablarle a nuestra mente carnal y dice, así como estás no cantes, qué vergüenza con ese estado en el que estás. Bueno yo les digo, no dejen de buscar a Dios no importa qué, porque la respuesta está en que Cristo crezca en nosotros. Por eso el Diabolo nos dice, ya no ores, qué desvergonzado, mejor componte primero y luego ora, pero no nos vamos a componer. Mi Biblia dice, levantemos las manos caídas, y afirmemos las rodillas debilitadas y hagamos sendas derechas para que lo cojo no nos saque del camino, sino que sea sanado. Agarre su cojera y siga caminando el camino, y eso hará que sane. Cristo va a tomar por asalto esa ciudad del orgullo que tenemos dentro y podremos alabar al Señor en todo tiempo.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4)

Si han tenido el privilegio de ir a Roma, allí van a encontrarse con una cárcel, la del Marmentino, y era allí en donde estaba Pablo. Solo hay que bajar las gradas para entender las condiciones en las que estaba cuando dijo esto, Regocijaos. Él estaba preso por fuera, pero no por dentro, por dentro está libre. Les estoy diciendo esto no para que digan, bueno eso no va a pasar nunca en mi vida, pero se los enseño porque quiero que sepan lo que VA a pasar en su vida si no nos detenemos ni un minuto.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:1-4)

Miren ahora en Efesios, allí hay un montó más. En esa fría cárcel, aprisionado por fuera, viene y dice:

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un

Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4:1-6)

¿Por qué tenía autoridad moral para decir esto? Porque estando dentro de la cárcel la verdad seguía fluyendo y su alabanza también. Pero es allí en la cárcel en la que escribió estas cosas.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:14-19)

Una cárcel física no tiene nada que ver con esto, excepto que el Nombre del Señor siga estando cautivo por dentro. Solo debemos seguir buscando a Cristo todos los días y dejar que crezca en nosotros. Cuando estudiamos en el salmo 18 y 2 Samuel 22, son porciones paralelas de los padecimientos de Cristo en el Seol, y no hay pierde, pero se acuerdan de que Él dijo que le rodearon sus enemigos que eran más fuertes que Él. Hablamos de su alma, rodeada de todo aquello que encontró abajo. Entendiendo que sus enemigos eran más fuertes, entonces clamó a Jehová y Él lo oyó. Entonces, muchas veces vamos a estar en situaciones en las que nosotros no tenemos la fuerza para enfrentarlas, y no se sienta mal, es un hecho, pero nosotros no tenemos la fuerza, pero Dios sí. Entonces Jesús clamó a su Padre y dice que le ciñó de fuerzas y dijo, con mi Dios asaltaré ejércitos.

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. (Efesios 6:10)

Todo lo que tenemos que hacer es fortalecernos en el Señor y el Señor nos ayuda a ser violentos, a arrebatarse a nuestro orgullo, a esa semilla serpentina en el fondo del corazón, arrebatarse el Nombre del Señor que fue tomado cautivo dentro, esa cosa que no nos deja bendecir al Señor en las profundidades. En el Salmo 18 dice que el Señor inclinó los cielos y voló sobre las alas del *Ruach*. Si usted no puede ganar la batalla, no se quite la vida, clame al Señor y espere y mi siguiente sugerencia no es que se quede en su casa, sino que venga a este lugar, en donde está la presencia de Dios y el poder del Espíritu Santo moviéndose, y una vez el Señor inclina los cielos y lo visita con su Espíritu Santo, entonces lo ciñe de fuerzas para la batalla, y entonces enfrente la batalla y bendiga al Señor con todas sus fuerzas. Pero Pablo es un caso clásico y gráfico de alguien en el que el Señor estaba lo suficientemente maduro para bendecir al Señor hasta arriba o hasta abajo. Eso nos deja con Filemón para una próxima ocasión. ¿Podemos bendecir al Señor? Demos gracias, qué bueno es el Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

